

# Llano del Júcaro.

## Un taller de monumentos olmeca<sup>1</sup>

*Susan D. Gillespie\**

La cultura olmeca del sur de Veracruz y Tabasco, de los periodos Formativo temprano y medio (de 1200 a 500 a.C.), es conocida desde hace mucho por sus monumentos escultóricos. Estas esculturas, que incluyen cabezas colosales, altares, estatuas y estelas, se hallan concentradas en los centros ceremoniales principales de La Venta, San Lorenzo y Laguna de los Cerros, y se las encuentra también —en menor número— en Tres Zapotes y otros sitios secundarios. Los monumentos fueron labrados sobre todo en rocas ígneas producidas por los volcanes de la sierra de los Tuxtlas, un punto de origen muy distante de San Lorenzo y La Venta en particular. Los monumentos olmecas son evidencia de una sociedad compleja naciente, caracterizada por el desarrollo de la especialización artesanal y un estilo o estética común, el control de la fuerza de trabajo para producir y transportar los monolitos, así como por las redes políticas regionales necesarias para su obtención a través de largas distancias.

Si bien los monumentos son importantes para comprender la evolución sociopolítica olmeca y la integración regional, se los ha visto en general de manera aislada como expresiones de arte o iconos (Bove, 1978:1). El interés analítico se ha concentrado en su forma o contenido iconográfico (Clewlow, 1974; Coe y Diehl, 1980; De la Fuente, 1973, 1977, 1981; Grove, 1973, 1981; Milbrath, 1979; Wicke, 1971; Graham, 1989). Cuestiones relacionadas con aspectos tecnológicos (como la determinación de la manera y el lugar donde se extrajeron y esculpieron los bloques líticos) han recibido menos atención. Estos aspectos, cuya importancia fue examinada con cierto detalle por Coe y Diehl (1980:1:296-297) para el caso de los monumentos de San Lorenzo, constituyen el tema de este informe acer-

ca de investigaciones arqueológicas en el único taller conocido de monumentos olmecas: Llano del Júcaro, Veracruz.

### Antecedentes

Los análisis petrográficos de monumentos olmecas por Williams y Heizer (1965) y por Coe y Diehl (1980) han determinado que la mayoría fueron hechos de basalto de cerro Cintepec, así llamado por el gran volcán en la sierra de los Tuxtlas. Williams y Heizer (1965:5) observaron varios bloques basálticos del Cerro Cintepec en las laderas surorientales de la sierra de los Tuxtlas, y propusieron que éste era el origen de las piedras usadas por los talladores olmecas. Debido a la ausencia evidente de un taller de monumentos en San Lorenzo, Coe y Diehl (1980:1:297, 391) sugirieron que los olmecas de San Lorenzo controlaban el área sudoriental de la sierra de los Tuxtlas (a casi 60 kilómetros de distancia) y enviaban supervisores para dirigir a obreros locales en el labrado de los monumentos.

Otra hipótesis acerca de la explotación de este basalto es que el principal centro olmeca cercano a la sierra de los Tuxtlas, Laguna de los Cerros, dirigió la extracción y distribución de rocas y/o monumentos a los otros centros, durante por lo menos parte de su historia común (Drucker, 1981:29). Laguna de los Cerros fue excavado en 1960 por Alfonso Medellín Zenil, quien levantó planos de 95 montículos e informó de 27 monumentos, muchos de ellos de estilo olmeca (Medellín Zenil, 1960, 1971; Wicke, 1971:47; Bove, 1978). El sitio ha producido cerámica del Formativo temprano y medio (Bove, 1978), aunque gran parte de su construcción se remonta al periodo Clásico (Medellín Zenil, 1960).

\* Departamento de Antropología, Universidad de Illinois.

<sup>1</sup> Traducción Ari Zigelboim.

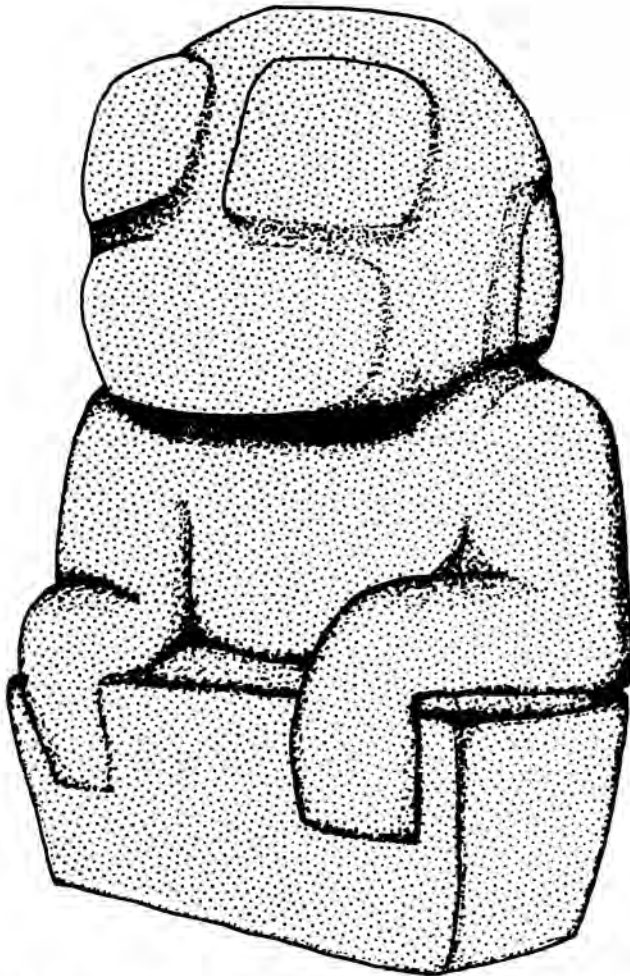


Fig. 1. Monumento 8 de Llano del Jícaro. Altura: 1.95 m.

Seis monumentos de Laguna de los Cerros analizados por Williams y Heizer (1965:17) fueron tallados en basalto del Cerro Cintepec. Sin embargo, uno de ellos —designado como Monumento 8 en la serie de Laguna de los Cerros— procedía en realidad de otro sitio, Llano del Jícaro. Este sitio, a siete kilómetros al noroeste de Laguna de los Cerros, fue investigado brevemente por Medellín Zenil como parte de su proyecto en el centro principal. Medellín Zenil observó monumentos incompletos entre las muchas rocas de basalto esparcidas en la superficie de Llano del Jícaro y propuso que el sitio funcionó como un taller de monumentos bajo el control de Laguna de los Cerros, cuyas élites habrían comisionado la estatua llamada Monumento 8 (Medellín Zenil, 1960: 92-93, lámina 22; 1971: 34-35, lámina 36).

El Monumento 8 (Fig. 1) presenta características extrañas debido a que se refiere a una obra incompleta, con trazos básicos curiosamente tallados (Medellín

Zenil, 1960: 93; Bernal [1969: 64], comparte su opinión, pero no De la Fuente [1977: 65]). La escultura representa a un individuo sentado, en cuya desproporcionada cabeza los talladores habían delineado los contornos de ojos protuberantes de forma rectangular, así como de un área también rectangular para la boca (De la Fuente, 1973: 143-144, Fig. 103; 1977: 265-267). Estos rasgos son muy semejantes a los de dos cabezas grandes de Laguna de los Cerros, los monumentos 1 y 2 (De la Fuente, 1973: 135-138). Las piernas cruzadas del individuo sentado fueron talladas como un bloque rectangular coronado por las áreas preformadas para las manos, que debían posarse sobre lo que serían sus rodillas. Los talladores de Llano del Jícaro labraron el monumento hasta cierto punto, puliendo de manera uniforme las áreas preformadas o no terminadas, tal vez debido a su ulterior transporte a otro lugar para el esculpido final de los detalles.

Medellín Zenil transportó la estatua a la capital estatal de Xalapa, en donde se encuentra expuesta en el Museo de Antropología (Winfield Capitaine, 1987: núm. 046 del catálogo). El investigador encontró el monolito tirado sobre su espalda, y tras removerlo excavó en el lugar, despejando un área de 12 metros cuadrados. En depósitos culturales hasta sólo 40 centímetros bajo la superficie, Medellín Zenil (1960: 92-93) encontró tios del periodo Clásico y un pequeño disco de roca volcánica, pero no desechos del proceso de tallado.

Además del Monumento 8, Medellín Zenil (1960: 92) encontró otros tres grandes monolitos en Llano del Jícaro. La información respecto a ellos proviene de sus notas de campo inéditas, puestas a disposición de Ponciano Ortiz Ceballos, de la Universidad Veracruzana. Según Ortiz Ceballos (1986) a 20 metros al sureste del Monumento 8 (cuya ubicación original se desconoce) había otra escultura, Monumento 12, la cual presentaba restos del proceso de tallado alrededor.<sup>2</sup> Los otros dos monumentos eran un altar no terminado y una gran laja de basalto con lados recortados. Estos últimos los encontró Ortiz Ceballos en 1979 durante una visita al sitio para restablecer su ubicación. Sin embargo, no encontró el Monumento 12, el cual pudo haber sido removido (Ortiz Ceballos, 1986).

Durante la primavera de 1991 realizamos un programa de investigaciones arqueológicas en Llano del

<sup>2</sup> Las notas de campo de Medellín Zenil describen el Monumento 12 como un intento de tallar las fauces de un jaguar (Ortiz Ceballos, 1986). Podría referirse tal vez al Monumento 21, brevemente descrito por Medellín Zenil (1960: 93).

Jícaro, como parte del Proyecto La Isla-Llano del Jícaro, cuyo objetivo fue la obtención de nuevos datos acerca de los sitios en lo que habría sido la periferia de Laguna de los Cerros (Grove y Gillespie, 1992b; Grove, 1994). Si el sitio fue en efecto un taller en el que se manufacturaron monumentos olmecas, podría —como consecuencia— proporcionar información respecto de la tecnología de tallado en piedra. Podría también suministrar datos acerca de Laguna de los Cerros, el centro olmeca del que menos se conoce, en términos de su acceso y posible exportación tanto de piedras como de monumentos.

Durante la corta temporada de campo de 1991, establecimos tres objetivos específicos para determinar la naturaleza del sitio y la integridad de los contextos arqueológicos. El primero fue reconocer de manera sistemática el área para buscar otros monolitos labrados y establecer la ubicación de todos los monumentos en un mapa del sitio. El segundo objetivo consistió en excavar pozos de prueba en torno a una muestra de monolitos esculpidos, para recuperar evidencias acerca de su manufactura y determinar los contextos arqueológicos de esos materiales. El objetivo final fue buscar posibles áreas domésticas, suponiendo que los talladores vivían en el área inmediata, más bien que en Laguna de los Cerros u otro sitio aún desconocido.

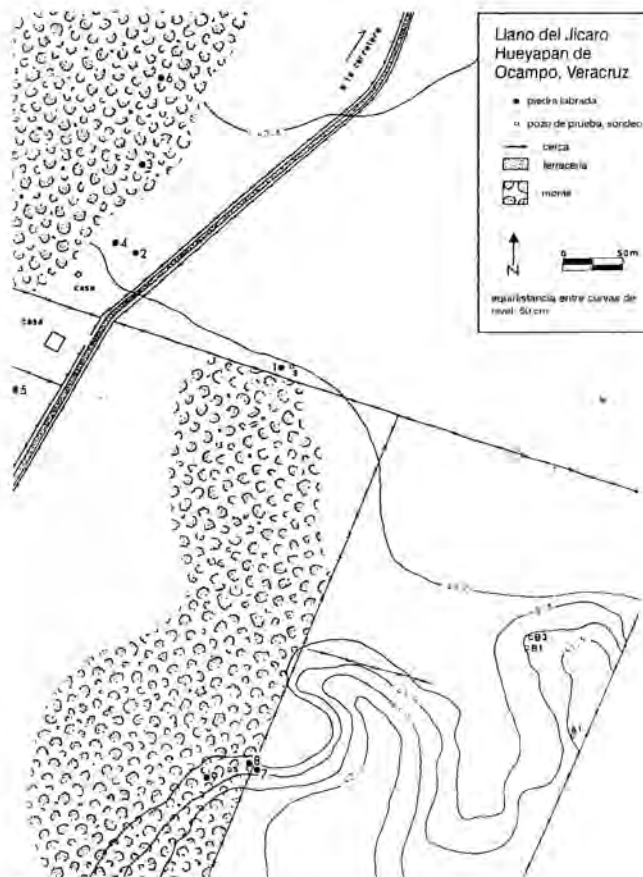


Fig. 2. Llano del Jícaro: croquis del sitio.

## Reconocimiento del sitio

El relieve general de Llano del Jícaro es el de un llano elevado bordeado por pequeños valles, cuyos torrentes desaguan en el río San Juan hacia el sur. Durante la época de lluvias, los compactos suelos arcillosos y la topografía plana crean áreas inundadas en una porción considerable del sitio (la "zona de potreros"). En la actualidad, esta zona está cubierta en gran parte por yerbas y plantas herbáceas usadas como pasto para el ganado vacuno, interrumpida por una selva baja subperennifolia. El color del suelo es gris oscuro a café grisáceo (Munsell, 10YR3/1-4/1), tornándose distintivamente amarillo (7.5YR7/8; 10R8-7/6) a unos 50 cm bajo la superficie, cuando entra en contacto con rocas basálticas que yacen bajo la capa de tierra de poca profundidad.

En la esquina sudeste del sitio se encuentra una serie de bajas estribaciones (Fig. 2). A estas áreas elevadas —de hasta unos dos metros sobre el nivel de la llanura— las llamamos "área de lomas". Aquí la vegetación incluye más árboles y yerbas, y menos pastos. El suelo es muy parecido al de los potreros: café grisáceo oscuro (10YR3/2), pero menos arcilloso y con muchas piedras pequeñas. Observamos artefactos en

la superficie de esta zona, los que incluían tepalcates de los periodos Formativo y Clásico, lascas de obsidiana e implementos de piedra pulida.

Encontramos bloques de basalto en la superficie o parcialmente enterrados, tanto en los potreros como en las lomas, y algunos de ellos presentaban evidencia de tallado. Además, ubicamos restos de posibles áreas domésticas en una sección de la zona de lomas que mira hacia un valle al este, en la dirección general de Laguna de los Cerros. (El borde de este valle está justo al este de la línea de cercos en el mapa [Fig. 2].) Estos restos consistieron en concentraciones de artefactos, junto con piedras que tal vez sirvieron como cimientos de chozas, encima del terreno naturalmente elevado. Una fuente de agua ubicada a 600 m al sur de esta área doméstica, de haber existido en el pasado, pudo haber servido a los habitantes. No encontramos montículos artificiales u otra evidencia de un gran sitio permanente. Se deduce, pues, que a pesar de la presencia de monumentos de piedra Llano del Jícaro no era una centro secundario bajo la égida de Laguna de los Cerros, sino que más bien cumplía una función especial para ese centro primario.

Se definió el perímetro del sitio por la presencia de piedras labradas y otros artefactos en la superficie, delimitando una superficie de casi 20 ha. Otras zonas fueron exploradas en busca de zonas de producción adicionales. A pesar de que hay rocas basálticas con el mismo potencial de explotación por kilómetros alrededor del sitio, no se encontró evidencia de cantería. Por tanto, Llano del Jícaro no es parte de un área general de canteras, presenta más bien las características de un sitio claramente delimitado.

## Descripción de las piedras labradas

Entre los cientos de rocas esparcidas en la superficie de Llano del Jícaro, nuestro reconocimiento ubicó nueve con evidencias de modificación humana prehispánica. Las agrupamos en cuatro clases de acuerdo con su forma general (altar, tabla, piedra acanalada y "estela"), y las numeramos de modo secuencial. Se indica su ubicación en la Fig. 2, y en la tabla 1 se presentan sus dimensiones. Como no podemos aún saber con certeza si se tuvo la intención de transformar todos estos monolitos en monumentos, los designamos como "Piedras Labradas" (PL). Entre ellas se encuentran dos identificadas por Medellín Zenil en sus notas de campo (Ortiz Ceballos, 1986), las cuales designamos aquí como PL 1 y PL 3. A continuación las describimos de manera breve con base en nuestras observaciones de campo, así como en nuestras excavaciones alrededor de cuatro de ellas (PL 1, 3, 8 y 9; véase más adelante).

### Piedra Labrada 1

La forma final que hubiese tenido este monolito es la de "altar" —un nombre para monumentos que más bien habrían servido como troncos (Grove, 1973)— similar a los que se encuentran en San Lorenzo, La Venta y Laguna de los Cerros. Está en la zona de potreros del sitio, rodeado de piedras más pequeñas, parcialmente bajo tierra, probables desechos de la manufactura del altar. A pesar de ser algo más grande que los dos altares de Laguna de los Cerros publicados en la literatura (Monumento 5, de 61 cm de altura, y Monumento 28, de 86 cm; De la Fuente 1973: 140-141, 153-155), el altar de Llano del Jícaro se ajusta bien a la amplia gama de dimensiones de los altares de La Venta y San Lorenzo.

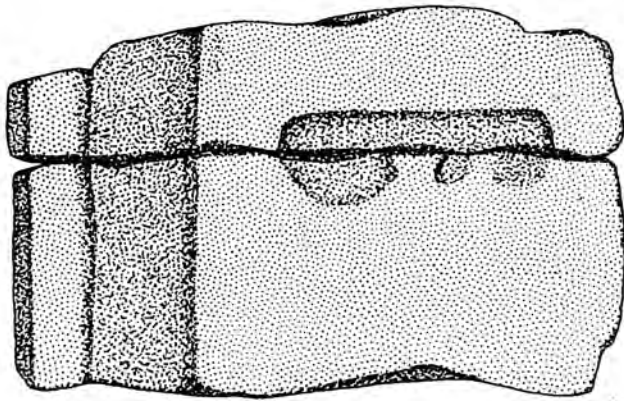


Fig. 3. Piedra Labrada 1.

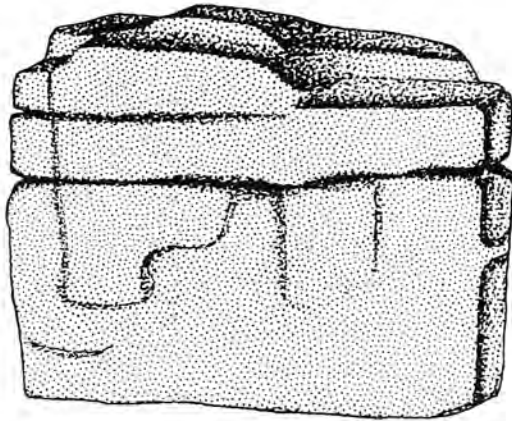
PL 1 es la más acabada de las piedras labradas, pero también la que se encuentra en peores condiciones. En algún momento en el pasado se partió horizontalmente, separándose la parte superior de la base. En 1960 los obreros de Medellín Zenil volvieron a juntar las partes (Ortiz Ceballos, 1986), y es así como se conserva hoy (Fig. 3). Sospechamos que la base del monumento había sido tirada sobre su espalda cuando Medellín Zenil la encontró. La espalda (que habría estado contra el suelo) está en excelente estado de conservación, en tanto que el frente (que habría quedado a la intemperie) está muy erosionado. El altar se halla en declive, con el lado frontal un tanto elevado, quizá como resultado de su reposición.

Los cuatro lados del altar fueron labrados a grandes rasgos (por percusión) y pulidos (moliendo o por desgaste con picotazos) hasta la base. Los lados se estrechan un poco al acercarse a la base; en la tabla 1 se indican las dimensiones basales. No observamos la superficie de la base, pues no movimos el monolito ni excavamos bajo él. El lado superior presenta un área elevada de forma irregular en su centro, con algunas rayas rectas, por las cuales los talladores habían estado desgastando la superficie con picotazos. Semejantes áreas elevadas se han encontrado en la cara superior de otros altares olmecas.

La cara frontal del monumento está marcada por la remoción de material lítico para empezar a formar el reborde superior que distingue a los altares estilo "tabletop" (Fig. 4). Una ligera proyección redondeada bajo el reborde, en su punto central, constituye tal vez el trabajo inicial para esbozar el tocado de una persona sentada en un nicho (la representación usual en tales altares). La espalda aún exhibe áreas ligeramente elevadas, en forma de bloques, en sus partes



vista del frente (lado oeste)



vista de atrás (lado este)

**Fig. 4.** Piedra Labrada 1; dibujos en perspectiva.

alta y media, áreas que estaban siendo removidas por desgaste con picotazos. Los talladores parecen haber seguido líneas rectas al desgastar la piedra con picotazos para allanar y pulir su superficie.

Una característica extraña es la lengüeta que se proyecta desde la esquina noreste (posterior) y se extiende virtualmente por toda la altura proyectada del altar. Esta lengüeta tiene lados y esquinas en ángulo recto, y se la desgastó con picotazos, con esmero, en casi toda su extensión; sólo la parte posterior está menos finamente acabada. Por estar tan bien labrada, uno podría sospechar que la lengüeta fue planeada como parte permanente del altar, aunque ningún otro altar conocido presenta esa característica. Sin embargo, el examen del Monumento 8 (la estatua) demuestra que aun porciones obviamente provisionales o incompletas fueron bien formadas y pulidas por los talladores de Llano del Jícaro.

### Piedras labradas 2 y 3

PL 2 y 3 son bloques planos ubicados cerca uno del otro en la zona de potreros. PL 2 es la menos modificada de las piedras labradas identificadas y fue difícil determinar su estatus, pues su altura expuesta es de sólo 20 cm sobre la superficie del suelo (Fig. 5). Los lados son muy rectos y verticales en algunas partes, con esquinas en ángulo recto. La cara superior es plana, y no redondeada, como lo sería una roca no modificada. Su tamaño es comparable al de PL 3. Sin embargo, a diferencia de PL 3, su forma es muy irregular. Se requiere examinarla con más detalle para determinar en qué medida PL 2 fue labrada.

**Fig. 5.** Piedra Labrada 2.

PL 3, un paralelepípedo bien formado con la cara superior plana, es la más grande de las piedras labradas en el sitio (Fig. 6). Sus caras muestran evidencias de reducción percusiva inicial en la parte baja y, subsecuentemente, de enderezamiento y desgaste con picotazos cerca de la parte alta. El largo lado norte todavía presenta un trozo masivo de roca protuberante

**Fig. 6.** Piedra Labrada 3.

en su sección inferior, picado con cicatrices de donde se habían extraído grandes lascas de piedra. El corto lado este se encuentra mejor acabado, con su mitad sur enderezada y pulida hasta la base, y esquinas en ángulo recto. La esquina sureste (a la izquierda en la Fig. 6) da la mejor indicación de la posible altura proyectada del monolito: de unos 70 cm.

La cara superior muestra clara evidencia de desgaste con picotazos sólo en pocas áreas, pero es básicamente plana y está muy corroída. Al parecer la cara superior debía ser plana y simple, como la de otro monolito de tamaño y aspecto muy similares a los de PL 3 —el Monumento 51 en San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980: 1: 360). El monumento de San Lorenzo, designado como un “altar plano”, es sólo ligeramente más pequeño que PL 3, con 2.1 m de largo, 1.81 de ancho y 80 cm de altura.

### Piedras labradas 4-8

Estos cinco monolitos presentan un mismo diseño; los hemos designado como “piedras acanaladas”. Tres estaban en la zona de potreros (PL 4, 5 y 6), y las otras dos se hallaban en proximidad una de la otra en la zona de lomas. Todas son largos y estrechos bloques rectangulares con un canal que corre de manera longitudinal por el centro de la superficie superior. La ma-



Fig. 7. Piedra Labrada 4.

yoría presenta una superficie elevada dentro del canal. Estas áreas elevadas varían en tamaño y ubicación, y por tanto puede suponerse que representan material lítico en proceso de ser removido de los canales.

Las dimensiones y el ancho de los canales de estos monolitos son muy similares (véase tabla 1), indicando conformidad con un modelo o función comunes. No podemos estar seguros de la proyectada forma final de estos objetos ni de su ubicación temporal. No se los puede asociar estilísticamente con monumentos olmecas conocidos, y sus dimensiones son muy diferentes

Tabla 1

Piedra Labrada	Dimensiones en centímetros					
	<i>largo</i>	<i>ancho</i>	<i>altura</i>	<i>altura encima de la superficie</i>	<i>ancho de la canal</i>	<i>profundidad de la canal</i>
Altar						
1	204	136	12			
Tabla						
2	344	235		20		
3	330	260	120	60		
Piedra Acanalada						
4	146	98		110	20	10
5	154	92		40	26	16
6	140	74		37	24	13-24
7	192	90		42	25	11-17
8	196	82	62	34	24-30	10-21
Rectangular						
9	212	122	70	30		
Dimensiones últimas	170	80	25			



Fig. 8. Piedra Labrada 5.

de las piedras de desagüe de La Venta (Heizer *et al.*, 1968) y San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980: 1: 118-125, 349). Sin embargo, tampoco se conocen artefactos análogos del periodo Clásico.

Es interesante destacar que las piedras no evidencian una misma secuencia de etapas de manufactura. PL 4 (Fig. 7) es notablemente más alta que las otras porque fue tallada sólo en la parte superior. El canal y el resto de la superficie superior habían sido tallados por percusión y desgaste con picotazos hasta unos centímetros hacia abajo por los lados, antes de proceder a esculpir el resto de la piedra para formar un verdadero paralelepípedo. Aparentemente el canal de PL 5 es el mejor acabado, debido a que no presenta un área elevada en el centro (Fig. 8). Sin embargo, a uno de sus lados cortos aún no le habían dado forma por percusión, por lo que el canal no está terminado en ese lado.

PL 6-8 se parecen más entre sí. Son todos paralelepípedos bien formados, y sus labradores habían trabajado mucho tallando sus lados antes de proceder a



Fig. 9. Piedra Labrada 6.



Fig. 10. Piedra Labrada 7.

remover por completo la piedra en los canales (Figs. 9-11). PL 8 en particular presenta muchas cicatrices grandes debido al desgaste con picotazos en sus lados, y los talladores habían empezado a pulir su esquina noroeste antes de abandonar el trabajo.

### Piedra Labrada 9

PL 9, otra de las piedras labradas de las lomas, hallada cerca de PL 7 y 8, es un bloque largo que estaba siendo esculpido para darle la forma de un estrecho paralelepípedo (Fig. 12). Sus dimensiones finales supuestas son las de una pequeña estela, de casi 1.70 m. de largo y 80 cm de ancho, aunque el objetivo final de su tallado pudo haber sido otro, tal vez como otra piedra acanalada. Estas dimensiones se dedujeron de las líneas claramente marcadas, visibles en su cara superior, de lo que iban a ser los bordes de la pieza acabada. Su grosor, basado en la extensión del desgaste con picotazos para dar forma a los lados verticales, iba a ser de por lo menos 25 cm. Abajo de esta porción superior, la roca se encontraba aún en proceso de formado general por remoción de lascas grandes.

### Excavaciones

Se realizaron excavaciones exploratorias en dos áreas: alrededor de una muestra de las piedras labradas, buscando evidencias de su manufactura, y en el sector este de la zona de lomas, en el que artefactos sobre la superficie parecían indicar la presencia de una área doméstica, donde habrían vivido los talladores. En vista de la ausencia de estratos naturales observables, excavamos unidades en niveles artificiales. Escogimos cuatro de las piedras labradas para su excavación. PL 1 y 3, en la zona de potreros, correspon-



Fig. 11. Piedra Labrada 8.



Fig. 12. Piedra Labrada 9.

den a dos formas diferentes que podrían asociarse estilísticamente con monumentos olmecas conocidos. PL 8 (una piedra acanalada) y PL 9 (la "estela preformada"), en la zona de lomas, no pudieron ser fechadas tipológicamente. Establecimos pozos de exploración de 1 x 1 a 1 x 2 m en paralelo contra la cara frontal de las piedras labradas. Nuestro objetivo fue excavar hasta el nivel original del suelo sobre el cual estuvieron parados los talladores mientras realizaban su trabajo.

Estas excavaciones revelaron un nivel superior de deposición posterior al abandono del sitio, sobre una acumulación de desechos producidos por las actividades del esculpido. Los desechos consistían en lascas grandes y pequeñas, fragmentos de lascas, trozos macizos y pedazos angulares. Seleccionamos una muestra de los desechos de las excavaciones del altar (PL 1) para su ulterior estudio.<sup>3</sup> En la zona de lomas, las observaciones de campo en la excavación de PL 9 determinaron que sólo alrededor del 15 por ciento de las piedras recogidas allí presentaba evidencias de provenir de desechos, mientras que el resto era parte de la matriz natural de las lomas.

Recogimos también una gran cantidad de martillos de piedra, algunos de los cuales presentaban en la superficie claras evidencias de uso. La mayoría eran piedras semiesféricas de basalto local. El reconocimiento indicó que las rocas expuestas en la zona de lomas

tienden a desgastarse de manera natural adoptando una forma redondeada; esta área sería, por tanto, una fuente potencial de dichos martillos. Éstos pudieron haber sido usados para golpear la superficie directamente para remover lascas grandes por percusión, y para desgastar la piedra con picotazos, puliendo así las superficies. Como lo indicaron Coe y Diehl (1980: 1: 296), estos tipos de percusión, junto con el pulido, fueron las principales técnicas empleadas en el tallado de monumentos olmecas. Además de los implementos de piedra local, algunas herramientas fragmentarias recogidas en estas unidades fueron hechas de una piedra no local, de distintiva coloración (gris clara a blanca).<sup>4</sup>

Encontramos un pequeño número de otros tipos de artefactos en las excavaciones de las piedras labradas, así como del área doméstica. Éstos incluyen tios cerámicos, lascas de obsidiana gris, fragmentos de estatuillas y piedras de moler. Los tios eran pequeños y estaban muy erosionados; la superficie de la mayoría carecía de acabado. Algunos restos cerámicos en la zona de potreros eran más grandes, pero también más deleznable, debido a las condiciones de deposición. Los tios de la zona de lomas eran más pequeños, con superficies muy gastadas por la erosión. Por ello, fue difícil identificar muchos tios de acuerdo con su tipo, y sólo pudimos determinar algunas pocas formas.

<sup>3</sup> El examen de varias piezas de desecho revelaron que aquí el basalto de Cerro Cintepéc es típicamente vesicular y exhibe una gama de color desde un café grisáceo oscuro a gris oscuro (10YR3/2; 2.5Y4/2) hasta un café rojizo, café o amarillo rojizo (5YR4-5/3; 7.5YR5/2-4, 6/4-6). La naturaleza preliminar de este proyecto no permitió la aplicación de técnicas de recolección y análisis de desechos para determinar las etapas y procedimientos de manufactura de monumentos olmecas. Se dejó un sector sin excavar junto a cada

una de las piedras labradas excavadas, para investigaciones ulteriores dedicadas a las técnicas de escultura en piedra.

<sup>4</sup> El color exterior de estos artefactos de piedra no local, gris claro (7.5YR7/0; 10YR6/1-2; 2.5Y7/2) a blanco (10YR8/1), quizá es el resultado de su deposición. Su color interior, observable al cortar una pequeña lasca en una de las muestras, es gris oscuro (2.5YR3-4/0). Del mismo modo, algunos tios de las excavaciones en los potreros presentaron un color blanco en todas las superficies expuestas.



Distinguimos siete tipos cerámicos con base en la pasta y el tratamiento de superficie, y los fechamos estilísticamente hacia los periodos Formativo y Clásico.<sup>5</sup> Éstos incluían, para el periodo Formativo, tecomates Café Burdo, Negro con Borde Blanco (sobre todo vasijas) y Negro Pulido (vasijas). Para el periodo Clásico, se trataba de Naranja Fino (vasijas y ollas), Gris Fino (vasijas) y Café Burdo con Rastrillado Suave (ollas globulares). El tipo final, Naranja o Blanco Burdo (ollas), aún no puede ser fechado específicamente hacia uno de los dos periodos, pero tal vez pertenezca al Clásico.

Para determinar el contexto y la relevancia de los artefactos y los desechos recogidos, excavamos dos pozos de sondeo alejados de las piedras labradas, uno en la zona de potreros y el otro en las lomas. El primero, una unidad de 1 x 2 m —a una distancia de diez metros del altar—, no reveló artefactos o fragmentos de piedra en la matriz superior del subsuelo. En cambio, el sondeo de 1 x 1.5 m en la zona de lomas, a casi 20 m al este de PL 9, presentó la misma densidad de tiestos y piedras angulares en el nivel de excavación superior que las unidades adyacentes a las piedras labradas de esa zona. La densidad de artefactos y piedras disminuyó a una profundidad de 50 cm bajo la superficie. Los resultados de este sondeo indicarían que los artefactos recuperados en los niveles superiores de excavación, en particular en las lomas, serían el resultado de ocupaciones y perturbaciones posteriores.

### Excavaciones en PL 1 (altar)

Las excavaciones se realizaron junto a los lados oeste (frente), norte y este (espalda) del altar. Las unidades se excavaron hasta 30 cm bajo la superficie, precisamente abajo de la base del lado posterior del altar, excepto en un pozo de 1 x 1 m en la esquina suroeste, en el que excavamos hasta el subsuelo, a 50 cm bajo la superficie. Estas investigaciones revelaron evidencias del trabajo realizado con anterioridad por Medellín Zenil, así como la probable ubicación original del altar.

Al parecer el altar había estado tirado sobre su espalda en el área inmediatamente posterior a su ubica-

ción actual, y después había sido repuesto sobre su base. Las excavaciones en el área de su ubicación original revelaron artefactos modernos en el relleno de un pozo, indicando que Medellín Zenil había excavado allí, así como lo había hecho debajo del Monumento 8. Abajo del borde inferior, hacia el centro de la cara anterior del altar, se encontró un fragmento grande de una sandalia de caucho, usada tal vez para amortiguar la presión de la cadena con la que se repuso el altar sobre su base.

Si bien el altar fue movido ligeramente por Medellín Zenil, la cantidad de desechos recogidos de las unidades adyacentes indican que fue labrado en el mismo lugar en el que se encuentra hoy. Las unidades más alejadas revelaron muchos menos desechos. Estos desechos de producción incluían lascas primarias y fragmentos de lascas con superficies ventrales típicamente cóncavas y plataformas percutidas y trituradas, indicando que el altar en formación había sido empezado a trabajar en este lugar. Encontramos también numerosos martillos de piedra de basalto local, así como dos piezas de piedra no local. Uno de estos últimos objetos puede haber servido como una piedra para pulir la superficie del altar. Su forma y dimensiones son similares a las de los pulidores de San Lorenzo ilustradas por Coe y Diehl (1980: 1: 237).

Excavamos unidades adicionales en la parte posterior del altar para obtener una muestra de materiales no alterados por las excavaciones de Medellín Zenil. A una distancia entre 1 y 3 m de la espalda del altar encontramos una concentración de piedras grandes y medianas, algunas de las cuales parecían ser desechos, mientras que las otras eran cantos rodados naturalmente redondeados. Contra estas piedras, justo fuera del límite de las excavaciones de Medellín Zenil, encontramos la cabeza de una figurilla de cerámica sólida (Fig. 13). Fue modelada a mano, usando una

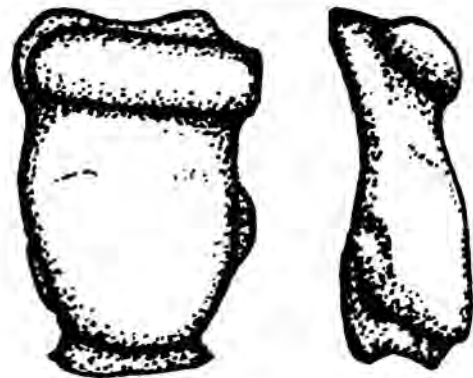


Fig. 13. Dos vistas de la cabeza de figurilla. Altura: 3.2 cm.

<sup>5</sup> Los artefactos cerámicos de Llano del Jícara fueron clasificados por Eric O. Juárez Valladeres, bajo la dirección de Ponciano Ortiz Ceballos. Se describe su tipología en Grove y Gillespie (1992a). Por el momento no es posible adscribir los tipos cerámicos a divisiones cronológicas específicas dentro de los periodos Formativo y Clásico.

pasta de textura media, anaranjada (2.5YR5/8; el dorso es gris 2.5Y6/2). La cabeza estaba en malas condiciones, carecía del acabado de superficie, así como de rasgos faciales, pero una sección del tocado, la banda sobre la frente, ha sobrevivido. Por su estilo y pasta, en general esta estatuilla es muy semejante a las de la fase San Lorenzo B del sitio de ese nombre (Coe y Diehl, 1980: 1: 272, Fig. 348).

### Excavaciones en PL 3 (tabla)

Las excavaciones (realizadas en los lados norte y este de la piedra, incluyendo una cara larga y una corta), revelaron que esta larga tabla se encuentra sobre una formación natural constituida por lo que son hoy rocas subsuperficiales. El monolito al parecer fue movido y colocado sobre estas rocas, elevándolo a unos 50 cm sobre la superficie del piso antiguo. El pozo 1, en el lado norte, fue excavado hasta el subsuelo a una profundidad de 85 cm bajo la superficie, aproximadamente al mismo nivel de la base de la roca más profunda de la plataforma natural. A esta profundidad encontramos dos grandes piedras angulares, tal vez desprendidas de PL 3 en las etapas iniciales de su tallado, y abajo de estas piedras hallamos tiestos cerámicos. Encima de la superficie antigua del suelo (a 85 cm bajo la superficie) se habían acumulado desechos y otros residuos de artefactos, hasta un nivel de casi 50 cm bajo la superficie. Encima de ese nivel, interpretamos la matriz como producto de la deposición subsecuente al abandono del sitio.

La más alta concentración de artefactos de piedra no local provino de esta excavación. La mayoría parecían ser fragmentos de herramientas de piedra pulida, pero había también un martillo de piedra completo, de casi 8 cm de diámetro, gastado alrededor de su perímetro. Es significativo que todos los tiestos cerámicos clasificables provenían del Formativo, incluyendo los únicos ejemplos de Negro Pulido que encontramos en Llano del Jicaro.

### Excavaciones en PL 8 (piedra acanalada)

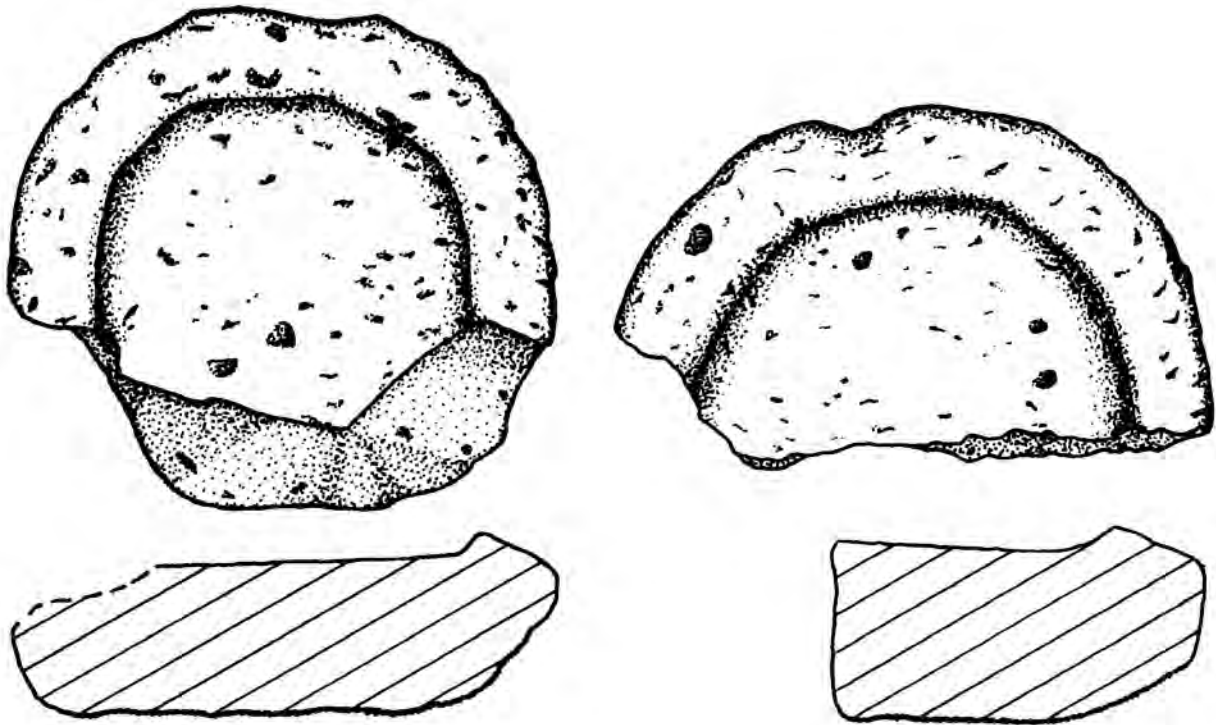
Excavamos unidades junto a los dos lados largos de esta piedra acanalada, encontrando una concentración de desechos entre 30 y 75 cm bajo la superficie al nivel del subsuelo. Los desechos consistieron en grandes lascas con lados dorsales redondeados y lados ventrales planos, desprendidas de la piedra labrada en las etapas iniciales de su proceso de manufactura, correspondiendo claramente a las muchas cicatrices de la cara del monolito.

Recuperamos muy pocos restos cerámicos, y todos los tiestos clasificables pertenecen al periodo Clásico. Estaban distribuidos en todos los niveles de la excavación, pero concentrados sobre todo encima de 40 cm bajo la superficie, lo que cuestiona la posición cronológica de PL 8 (y todas las demás piedras acanaladas). Sin embargo, otros dos artefactos recogidos aquí sugieren una antigüedad del periodo Formativo. A cada lado de la piedra acanalada, hacia la cima de la concentración de desechos, encontramos un disco semicircular parcial de piedra pulida, hecha de basalto local (Fig. 14). Las bases de los dos discos presentan sólo una forma tosca, pero los lados superiores tienen una concavidad poco profunda, desgastada con picotazos y perfectamente plana. Los dos fragmentos son similares, pero no pertenecen al mismo artefacto. Ambos fueron hallados con el lado de la concavidad hacia arriba, aproximadamente equidistantes de la piedra acanalada.

Si bien desconocemos aún la función de estos discos, artefactos semejantes aparecen asociados con el periodo Formativo y el tallado en piedra olmeca. Medellín Zenil (1960: 93) señaló que durante sus excavaciones encontró un disco bajo la estatua, el Monumento 8. Por otro lado, Coe y Diehl (1980: 1: 235), excavando en San Lorenzo, encontraron 20 discos de basalto, de forma irregular y sin pulir, con secciones transversales plano-convexas y un arco poco profundo de depresión en la superficie superior, fechados hacia las fases A y B de San Lorenzo.<sup>6</sup> Comparaciones visuales indican que los artefactos de Llano del Jicaro son virtualmente idénticos a los discos de basalto enteros o fragmentarios encontrados más recientemente en San Lorenzo por Ann Cyphers Guillén (comunicación personal, 1994), en una área en la que los talladores olmecas relabraban los monumentos ya preformados.

Considerando la evidencia disponible, creemos que PL 8 y las otras piedras acanaladas fueron talladas durante el periodo Formativo. Los pocos tiestos del Clásico tal vez son el resultado de ocupaciones posteriores en el área de lomas. Se habrían mezclado con los desechos por deslizamiento, ya que PL 8 se encuentra tirada sobre la ladera de la colina, ladeada

<sup>6</sup> Durante las excavaciones en las lomas descubrimos también un tercer fragmento de disco con 21 cm de diámetro reconstruido, 3.9 cm de altura y con una depresión de 1.5 de profundidad. El disco encontrado por Medellín Zenil (1960: 93), abajo del Monumento 8, tenía 19 cm de diámetro y 3 de altura. Los discos de San Lorenzo variaban entre 13 y 20 cm de diámetro, con un promedio de 15.9 cm, y tenían una altura de entre 1.8 y 5.5 cm, promediando 3.8 cm (Coe y Diehl, 1980: 235).



**Fig. 14.** Dos fragmentos de discos encontrados alrededor de la Piedra Labrada 8. (A la izquierda) Diámetro reconstruido: 16.9 cm, altura: 6.2 cm, profundidad de depresión: 0.8-1.7 cm. (A la derecha) Diámetro reconstruido: 18.8 cm, altura: 6.4 cm, profundidad de depresión: 6.0 cm.

en ángulo hacia abajo, como si también se hubiese deslizado.

### Excavaciones en PL 9 ("estela")

Entre las piedras excavadas, PL 9 fue la que se encontraba a mayor profundidad, y nuestras excavaciones de sus dos lados largos no llegaron a la base del bloque. Los desechos y otros artefactos disminuyeron por completo al llegar al nivel del subsuelo a aproximadamente 60 cm bajo la superficie, en que dejamos de excavar. La base de la piedra labrada continuaba abajo de este nivel, de lo que se deduce que al parecer los talladores no la despejaron completamente antes de empezar a darle forma.

A diferencia de las excavaciones en PL 8 en las cercanías, aquí recogimos restos cerámicos, tanto del período Formativo como del Clásico. Cabe mencionar que encontramos tiestos del Formativo contra la piedra labrada a 52 cm bajo la superficie. Estos artefactos indicarían que PL 9 es otra escultura olmeca, mientras que los tiestos del período Clásico, que recogimos también en el pozo de sondeo aledaño, son el producto de ocupaciones ulteriores de las lomas.

### Las excavaciones en las lomas

En el área de las lomas orientales hallamos restos posibles de habitaciones, en particular concentraciones de artefactos, ausentes en el resto del sitio, así como amontonamientos discretos de piedras, tal vez el residuo de cimientos de chozas. Abrimos tres pozos de prueba de 2 x 2 m en dos áreas, A y B. Las excavaciones en el área A, extendidas a 9 m<sup>2</sup>, revelaron una sección de una de las concentraciones de piedras; no se trataba de una ocurrencia natural, porque las rocas tenían formas angulares y se encontraban todas encima del subsuelo (las piedras de ocurrencia natural tienen formas redondeadas y se las encuentra también en el subsuelo). Mezclados entre las piedras había artefactos (como herramientas de piedra de basalto local, tiestos del Formativo así como del Clásico, varias lascas de obsidiana y dos fragmentos de herramientas de piedra no local). Desafortunadamente, los restos de cimientos se encontraban en malas condiciones y sus límites no podían discernirse; el piso de la choza fue sin duda destruido hace mucho tiempo.

Más cerca del borde noroeste de la loma, el Área B presentaba más artefactos en su superficie, pero aquí

ninguno de los dos pozos de exploración revelaron rasgos o estructuras. La concentración de estos artefactos se debió tal vez a su deslizamiento por la ladera de la loma. La presencia de tiestos, tanto del Formativo como del Clásico, en este lugar —en una área en la que no encontramos piedras labradas— podría indicar que los talladores residían allí, por lo menos de manera temporal, y que hubo una ocupación posterior de ésta y otras secciones de la zona de lomas durante el periodo Clásico. El área de lomas es una elección natural para su ocupación, pues se eleva sobre la zona de potreros, la cual padece de inundaciones estacionales.

## Resumen y discusión

Llano del Júcaro es una cantera en la que se seleccionaron y tallaron *in situ* bloques de basalto de Cerro Cintepec, preformándose monumentos. Las nueve piedras labradas en el sitio se encuentran próximas unas de otras, y el reconocimiento de basalto expuesto más allá del área mapeada no reveló otros monumentos incompletos. Por tanto, Llano del Júcaro fue un área de actividad delimitada y los talladores tal vez también residían allí.

Además de la estatua removida por Medellín Zenil en 1960, en el sitio se encontró un altar, dos tablas grandes, cinco piedras acanaladas y un paralelepípedo estrecho. Todos muestran indicios de modificación, tanto por percusión (para remover porciones grandes, como trozos y lascas) como por desgaste con picotazos (para aplanar las superficies). Las excavaciones alrededor de cuatro de las piedras revelaron herramientas, entre ellas martillos de piedra de basalto local y algunos implementos de piedra no local. Los desechos en general habían sido dejados allí donde habían caído, junto con herramientas, restos de cerámica y otros artefactos. Hay evidencias de que una de las piedras más grandes fue elevada sobre una "plataforma" natural de rocas, para facilitar su tallado.

Las características estilísticas, junto con los artefactos recogidos, indican que las cuatro piedras excavadas son al parecer esculturas del periodo Formativo. Puesto que las otras piedras labradas presentan técnicas de escultura semejantes, es razonable sospechar que todas ellas pertenecen al periodo Formativo. La ocupación de las lomas durante el Clásico produjo una dispersión de artefactos cerámicos ulterior a las actividades olmecas de escultura en piedra.

Si bien ubicamos en el sitio una probable área doméstica para los talladores, Llano del Júcaro no fue un centro secundario olmeca con un grupo de élite que habría dirigido la manufactura de sus propios monumentos. Los artefactos del Formativo fueron pocos y los restos habitacionales efímeros, indicando una población pequeña, tanto en el periodo Formativo como en el Clásico. Así, sugerimos que los talladores operaron más bien bajo los auspicios de Laguna de los Cerros, a sólo 7 km de distancia, como lo había propuesto Medellín Zenil en 1960. Otros monumentos hallados por el Proyecto La Isla-Llano del Júcaro en las inmediaciones de Laguna de los Cerros, incluyendo los de La Isla (Grove *et al.*, 1993; Grove, 1994), quizá también fueron hechos en o cerca de Llano del Júcaro.

El Monumento 8, la estatua grande hallada por Medellín Zenil, es similar a algunos de los monumentos de Laguna de los Cerros. Sin embargo, otras piedras labradas de este sitio, así como monumentos en otros lugares de los alrededores de Laguna de los Cerros, presentan un número insospechado de semejanzas estilísticas con monumentos de San Lorenzo y La Venta. En Llano del Júcaro, PL 3 —la tabla grande— tiene su más cercano homólogo en el Monumento 51 de San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980: 1: 360). Cerca de Llano del Júcaro, el Monumento 1 de La Isla es asombrosamente parecido al Monumento 10 de San Lorenzo (Coe y Diehl, 1980: 1: 316) y al Monumento 64 de La Venta (De la Fuente, 1973: 111). En La Isla se encontró también una cabeza de piedra (Monumento 2), semejante al Monumento 8 de La Venta (De la Fuente, 1973: 62-64; Grove *et al.*, 1993).

Estos monumentos, y otros en Laguna de los Cerros mismo, indican que ese centro formó parte de la red ideológica interregional que influenció la forma y el estilo de los monumentos olmecas (contra la opinión de Drucker, 1981). En vista de que San Lorenzo y La Venta contienen muchos monumentos de basalto de Cerro Cintepec, es posible que Laguna de los Cerros no sólo haya suministrado la materia prima, sino también proporcionado las piedras como monumentos preformados hechos en talleres bajo su control, entre los que se contaría Llano del Júcaro. La cercanía de Laguna de los Cerros a las rocas de basalto del Pliopleistoceno de la sierra de los Tuxtlas puede, por tanto, haber desempeñado una función significativa en el desarrollo de su poder y en la naturaleza de sus interacciones con los centros ceremoniales de San Lorenzo y La Venta, los cuales carecían de recursos líticos.

## Agradecimientos

Las investigaciones arqueológicas de 1991 en Llano del Jícaro se efectuaron con la autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia y fueron financiadas por la Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. David C. Grove fue investigador co-principal y Ponciano Ortiz Ceballos actuó como consultor en cerámica. El equipo de campo lo formaron Eric O. Juárez Valladeres, Ricardo Herrera Báez, Margaret van de Guchte, Michael Hayton y el cartógrafo Michael Stubing. Agradezco a estas organizaciones e individuos, así como a la gente de Hueyepan de Ocampo, su hospitalidad y amistad. Una versión modificada de este artículo que fue publicada en inglés en *Ancient Mesoamerica* (1994, 5: 231-242).

## Bibliografía

### Bernal, Ignacio

1969 *The Olmec World*, Berkeley, University of California Press.

### Bove, Frederick J.

1978 "Laguna de los Cerros: an Olmec central place", en *Journal of New World Archaeology* 2(3).

### Clellow, Carl William Jr.

1974 "A stylistic and chronological study of Olmec monumental sculpture" (*Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, núm. 19), Berkeley, Department of Anthropology, University of California.

### Coe, Michael D. y Richard A. Diehl

1980 *In the Land of the Olmec*, 2 vols., Austin, University of Texas Press.

### Fuente, Beatriz de la

1973 *Escultura Monumental Olmeca. Catálogo*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

1977 *Los Hombres de Piedra: Escultura Olmeca*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

1981 "Toward a conception of monumental Olmec art", en E. P. Benson (ed.), *The Olmec and their Neighbors*, Washington, D.C., Dumbarton Oaks., pp. 83-94.

### Drucker, Philip

1981 "On the nature of Olmec polity", en E. P. Benson, (ed.), *The Olmec and their Neighbors*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks., pp. 29-47.

### Graham, John

1989 "Olmec diffusion: a sculptural view from Pacific Guatemala", en R. J. Sharer y D. C. Grove (eds.), *Regional Perspectives on the Olmec*, Cambridge, Cambridge University Press y School of American Research, pp. 227-246.

### Grove, David C.

1973 "Olmec altars and myths", en *Archaeology* 26, pp. 128-135.

1981 "Olmec monuments: mutilation as a clue to meaning", en E. P. Benson (ed.), *The Olmec and their Neighbors*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks., pp. 48-68.

1994 "La Isla, Veracruz, a preliminary report, with comments on the Olmec uplands", en *Ancient Mesoamerica*, 5, pp. 223-230.

### Grove, David C. y Susan D. Gillespie

1992a "Informe final del Proyecto La Isla-Llano del Jícaro, Veracruz, 1991", inédito, México, INAH.

1992b "Proyecto Olmeca: La Isla-Llano del Jícaro, Veracruz", en *Consejo de Arqueología Boletín*, pp. 139-141.

### Grove, David C., Susan D. Gillespie, Ponciano Ortiz C. y Michael Hayton

1993 "Five Olmec monuments from the Laguna de los Cerros hinterland", en *Mexicon* 15, pp. 91-95.

### Heizer, Robert F., John A. Graham y Lewis K. Napton

1968 "The 1968 investigations at La Venta", en *Papers on Mesoamerican Archaeology*, Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 5, Berkeley, Department of Anthropology, University of California, pp. 127-153.

### Medellín Zenil, Alfonso

1960 "Monolitos inéditos olmecas", en *La Palabra y el Hombre, Revista de la Universidad Veracruzana* 16, Xalapa, pp. 75-97.

**Medellín Zenil, Alfonso**

- 1971 *Monolitos Olmecas y Otros en el Museo de la Universidad de Veracruz, Corpus Antiquitatum Americanensium, México V, INAH.*

**Milbrath, Susan**

- 1979 "A study of olmec sculptural chronology", en *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology*, núm. 23, Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

**Ortiz Ceballos, Ponciano**

- 1986 "Proyecto arqueológico Laguna de los Cerros y su área de interacción cultural", manuscrito inédito, Veracruz, INAH.

**Wicke, Charles R.**

- 1971 *Olmec: an Early Art Style of Precolumbian Mexico*, Tucson, University of Arizona Press.

**Williams, Howel y Robert F. Heizer**

- 1965 "Sources of rocks used in olmec monuments", en *Sources of Stones used in Prehistoric Mesoamerican Sites* (Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 1), Berkeley, Department of Anthropology, University of California, pp. 1-39.

**Winfield Capitaine, Fernando**

- 1987 *Guía de Monumentos del Museo de Antropología de Xalapa*, Patronato del Museo de Antropología, Xalapa.